

Compartir una experiencia en la formación de profesores

Ethel Ivone Sánchez Ramírez

Maestra en Literatura Iberoamericana, UNAM. Especialización en Docencia del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos de la UNAM. Diplomado de Lectura y Redacción de textos en la Universidad Autónoma de Querétaro y El Texto en su Contexto por la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Profesora de Tiempo Completo en el CCH en las materias de TLRIID. Ha participado en el Programa de Infocab. Coordinadora de varios seminarios para diseñar estrategias didácticas relacionadas con la lectura y la redacción. Organizadora y ponentes del noveno al doceavo Simposio de Estrategias Didácticas en el Aula, efectuado en el Plantel Sur. Ha colaborado en varias investigaciones sobre la producción escrita de los alumnos del Colegio, bajo la dirección de Frida Zacaula Sampieri.

Antes de exponer el resultado de la experiencia de las Jornadas de Planeación de Clases de agosto de 2010, quisiera iniciar con dos afirmaciones. La primera es que la educación en nuestro país sigue siendo fundamental para la búsqueda de alternativas viables respecto a los múltiples problemas por los que atravesamos; la segunda es que impulsa la formación de los docentes en el CCH y permitirá idear nuevas formas para que los jóvenes accedan al conocimiento. De antemano, los docentes sabemos que siempre existe la necesidad de actualizarse en alguna línea referida a nuestro quehacer, y si la institución ofrece una gama de posibilidades para que el profesor se actualice, los resultados siempre serán óptimos.

Así, durante las mencionadas Jornadas de Planeación fui invitada a participar como coordinadora de un grupo de profesores que en su mayoría estaba adscrito al plantel Sur. El propósito esencial del curso fue crear conciencia entre los profesores de las distintas áreas de las ventajas de planear una clase o las equivalentes a un semestre en función del Programa Institucional dirigido a cada ma-

teria. Éste es el punto de partida para lograr su puesta en marcha mediante el diseño de un programa operativo en el que deben contemplarse una batería pertinente de estrategias didácticas para la enseñanza-aprendizaje. En este momento fue cuando cada coordinador presentó y analizó ejemplos de programas operativos elaborados por compañeros de mayor estancia en el Colegio. Estos últimos fueron consultados en línea, y llevaron a los inscritos a compartir sus diversas formas de trabajo con una estrategia exitosa, en la que fuera evidente la capacidad de convertirnos en individuos con la función de ser “[...] organizador(es) y mediador(es) en el encuentro del alumno con el conocimiento,”¹ para lo cual, se hizo hincapié en la actitud permanente del profesor, de mantenerse siempre alerta para ir adelante del alumno para descubrir las diferentes dificultades que comúnmente se presentan y de esa forma poder allanarles el camino. Es decir, los profesores tenemos el compromiso de desempeñar el papel de facilitadores del conocimiento. De esta manera, la mejor vía para dirigir el trabajo en el sentido expuesto deberá

consistir en diseñar o retomar alguna estrategia de enseñanza-aprendizaje que nos haya reportado ventajas con nuestros alumnos. Así, el curso marcado en las mencionadas Jornadas tuvo como propósito confrontarnos y enriquecernos con algunas estrategias que provenían de diferentes áreas del conocimiento. En principio, considero que fue un acierto el que se nos solicitara a los coordinadores, antes de dar el curso, una estrategia referida a nuestra práctica diaria, puesto que dicho desarrollo redituó en la edición en línea de los mencionados trabajos para que la comunidad los consulte, es decir, socializar nuestros trabajos se convirtió para quienes participamos en esta fase en una oportunidad de revisar con detenimiento nuestra propuesta, ya que pretendíamos atender a un grupo de profesores sobre la planeación de clases.

En cuanto a la vivencia misma con el grupo de docentes me llamó la atención la presencia de profesores jóvenes en su mayoría, con una estancia en el CCH de uno o dos años y con gran disposición al trabajo. Confrontarnos con una nueva generación de profesores resultó en principio importante para quienes tenemos mayor tiempo trabajando para el Colegio, pues permitió “Tomar distancia” respecto a la evolución misma de la institución. También fue de consideración la presencia, de tres profesores cuya experiencia académica rebasaba los 30 años, quienes se mantuvieron en una actitud receptiva ante las exposiciones de los profesores con menos tiempo en el Colegio. Otro rasgo que caracterizó a las Jornadas fue la reflexión sobre la docencia desde la interdisciplina. Esto contribu-

yó a sensibilizarnos ante situaciones desconocidas y a valorar los diferentes departamentos que tanto profesores como alumnos hemos visto desde siempre con desdén, como el de Educación Física.

El haber escuchado una vez más la forma de trabajo de los profesores antes mencionados me llevó a consultar uno de los propósitos de dicho departamento;



rescatar, reconocer y valorar la propia agresividad, entendida como decisión, audacia, como una forma positiva de autoafirmación de la personalidad y canalizarla hacia conductas que favorezcan el bien común.²

Justo el objetivo anterior, así como el problema actual de la obesidad que nos agobia en el país, nos permitió repensar un

trabajo al que no se le ha dedicado mucho tiempo y gracias a la interdisciplina, nos remite a identificar los contenidos transversales existentes en el Plan de Estudios, para avanzar en ciertos temas de interés para todos los profesores. Por ejemplo, en el objetivo transcrito se plasma el problema de la agresividad, en el que todos estamos inmersos y que por lo tanto, padecemos. Incluso, a veces lo abordamos con nuestros alumnos en otras áreas, aunque en forma individual. Sin embargo, aquí podríamos conjuntar esfuerzos hasta para rescatar valores. Recordemos el propio interés de la Dirección General del Colegio, expuesto hace algunos años sobre la interdisciplina:

los próximos pasos en la revisión permanente de los instrumentos reguladores del aprendizaje deberán cuidar, entre otros aspectos, que los programas de cada área vayan adquiriendo mayor coherencia entre sí y se incrementen la contextualización de los

conocimientos, las relaciones interdisciplinarias, los enfoques complejos y la identificación de contenidos transversales.³

Otro contenido transversal que se tocó durante el curso fueron los “vasos comunicantes” entre el trabajo de los profesores de idiomas, y quienes impartimos TLRIID. Esta situación la hemos trabajado poco, y ayudaría mucho al alumnado si intercambiáramos formas de trabajo; por ejemplo, en relación con la producción o la comprensión textual. De aquí se desprende en consecuencia una reflexión sobre cómo avanzar en conjunto si los profesores de enseñanza de lengua estamos trabajando con el enfoque comunicativo. Por último, estoy convencida de que cuando un profesor diseña una estrategia, debe “aterrizar” con sus alumnos en la producción —oral y escrita— de algo que se solicita como resumen, entrevista, comentario o ensayo. Sin embargo, se hizo patente durante el curso, que hay una confusión sobre las características textuales de cada género entre los docentes, lo cual confunde a su vez a nuestros alumnos. Inclusive esto conlleva otro problema: que el docente no percibe el nivel de dificultad en la producción de diferentes textos, como el resumen o el ensayo, no sólo por desconocimiento del género, sino también por la falta de práctica en su escritura.

Conclusiones

De la experiencia anterior expongo tres ideas que deben tenerse en cuenta actualmente para la formación de profesores:

- Considerar un diagnóstico de necesidades reales de la planta docente.
- El diseño de los próximos cursos debe estar a cargo de un grupo de profesores, quienes

deben convertirse en Grupo de Trabajo con el fin de que su compromiso sea discutir y acordar el qué, cómo y para qué en la impartición de un curso. Por ejemplo, la selección de materiales es fundamental, y éstos deben responder a las necesidades actuales; de tal suerte que luego los coordinadores participen en una discusión con antelación y en tiempos razonables.

- Proponer cursos de formación de profesores en línea.
- Considerar que el gran tropiezo dentro de una estrategia consiste en llevar a un alumno a la producción de algo, y es el profesor quien primero debe conocer las características y dificultades del texto a solicitar, sea oral o escrito. En esta línea se podrían diseñar varios cursos.

Notas

1. Frida Díaz-Barriga Arceo y Gerardo Hernández Rojas, *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*, Mc Graw Hill, México, 2005, p. 3.
2. Véase <http://www.cch.unam.mx/sacademica/files/Educacion%20F%20ADsica/Educacion%20F%20ADsica.pdf>
3. DGCCH, *El Colegio de Ciencias y Humanidades, años recientes, años por venir*, CCH, México, 2006, p. 13.

Bibliohemerografía

DÍAZ-BARRIGA ARCEO, Frida y GERARDO HERNÁNDEZ ROJAS, *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*, Mc Graw Hill, México, 2005.
DGCCH, *El Colegio de Ciencias y Humanidades, años recientes, años por venir*, CCH, México, 2006.
<http://www.cch.unam.mx/sacademica/files/Educacion%20F%20ADsica/Educacion%20F%20ADsica.pdf>